

Consejo General del 2002

El Reino de Dios en los ambientes laborales y populares

Por JUVENTINO SOSA

Durante los días 30 de noviembre y primero de diciembre tuvo lugar el Consejo General, asamblea de la militancia del Movimiento de Trabajadores Cristianos (MTC) de nuestra arquidiócesis, con el objetivo de reflexionar acerca de su quehacer en el período de enero a noviembre del presente año y definir las tareas en el venidero 2003.

Fueron dos jornadas de análisis y debates, en las cuales salieron a relucir aciertos, debilidades, obstáculos y oportunidades en la actividad de un movimiento de laicos cuya finalidad esencial consiste en tratar de construir el Reino de Dios en los ambientes laborales y populares, cada vez más asediados por problemas de diversa índole, pero también propicios para acoger la Buena Nueva.

¿Cuáles son, en síntesis, el objetivo general y los objetivos específicos que se propone el MTC para el año que ya toca a las puertas?

Definir esas líneas estratégicas provocó el examen en cuatro comisiones, cuyos integrantes arribaron, con los matices que implica toda visión humana, a un enfoque común: el Movimiento de Trabajadores Cristianos no tiene otra alternativa que continuar en el propósito de aplicar su mística de acción en nuestros ambientes obreros y populares. Es la única manera de llevar a vías de hecho el mensaje salvífico de Jesucristo.

El cómo realizar lo anterior, sin apartarse de las enseñanzas del Evangelio y del magisterio de la Iglesia, representa un

evidente desafío para los militantes y aspirantes del MTC.

“Actuemos sin precipitaciones, con perseverancia y amor cristianos”, expresó uno de los participantes. El criterio resulta pertinente, porque las circunstancias en que vivimos aconsejan, precisamente, una labor de granos de mostaza. Esparcir semillas de buena voluntad que poco a poco fructifiquen en los corazones de las personas.

En ese sentido, el coordinador general, Ramón Collado, invitó en más de una oportunidad a los reunidos a seguir atentamente la experiencia de los grupos de base existentes en San Miguel del Padrón, los cuales





han venido creciendo progresivamente en medio de una positiva presencia en determinados hechos ocurridos en esos ambientes populares, a los cuales hay que llevar el mensaje evangélico. Y Collado dijo más cuando invitó a la meditación: “¿Es este – preguntó- el camino que debe emprender nuestro MTC?”

Semejante invitación a meditar es procedente. En realidad, el Consejo General demostró que no todos los grupos de base se orientan en la misma dirección que los de San Miguel del Padrón. Quizá sea necesario esclarecer ese aspecto en aras de que la mística de acción, sobre la cual, al parecer, existe consenso, se convierta en un objetivo tangible no sólo para algunos, sino para todos.

Poco antes de bajar el telón este Consejo General, una militante de la parroquia de La

Caridad (por cierto, las mujeres tienen una presencia significativa en el MTC), nos dijo: “El hecho de que estemos aquí, después de cinco años, ya es algo”.

Por supuesto, cada meta es otro punto de partida.